

¡ADMIRABILISIMO MILAGRO



Inexplicable prodigio

Por la intercesión de María Santísima de los Remedios que se venera en Cholula (Estado de Puebla.)

En una ciudad del Estado de Sonora vivía Romualdo Quiñones, natural de Cholula; fué acusado por ladrón; todas las sospechas cayeron sobre de él; se trataba de un robo considerable, se le probó el hecho sin que fuese cierto, pues otros habían sido los ladrones. Condújeronle á la prisión y le sentenció el juez á muerte. La ejecución se había de llevar á cabo el día 18 de Marzo del año corriente. Faltaban dos días y este tiempo estuvo el desgraciado Quiñones sufriendo las más terribles angustias, pues nadie mejor que él sabía que era inocente del todo.

Era muy devoto desde niño á María Santísima de los Remedios que se venera en su país y encomendose con toda su alma y su corazón á tan Sagrada Señora, pidiéndole le salvara. Rezando se quedó dormido; su fé era incalculable y firmísima. Una escolta á la hora citada fué á traerlo á otro día, le ataron y se lo llevaron al campo. Romualdo no cesaba de rezar mentalmente. Como á las tres leguas de haber andado, llegaron al punto designado para la eje-

cución, le vendan los ojos á Romualdo, le hacen sentar en una peña y se dispone la escolta luego para el fusilamiento.

Se encomendó con más fervor á la Virgen de los Remedios y confió en ella y en Dios.

Entónces al pavoroso toque del clarín... dispararon una descarga de balazos al infeliz Romualdo, el cual cayó á tierra, acercóse el capitán y le dió el tiro de gracia en la cabeza. Retiróse el piquete muy satisfecho de que el reo estaba en el otro mundo. Dieron parte á la autoridad y todos quedaron muy conformes. Serían las once de la mañana cuando Romualdo volvió en sí, creyó que soñaba, que había tenido una horrible pesadilla. Ni una herida tenía, ni una gota de sangre en la ropa. Milagro sorprendente! Comprendió al poco rato la verdad y cayó arrodillado llorando y dando las gracias más sinceras á María Santísima por el prodigio tan admirable. Tomó camino luego para su choza sin temer nada, pues sintió algo que le decía: "No temas nada; estás salvo, vete á tu habitación" Al oscurecer llegó á orillas de